

# LOS CHUETAS MALLORQUINES NO SE INTEGRAN EN LA SOCIEDAD

**E**L errar judío por el mundo, desde el destierro de Babilonia, dejó honda huella en España. La orden de expulsión dictada en 1492 en nuestro país mantuvo apartados hasta finales del siglo pasado, en que empezaron a verse en pequeños grupos, pero de forma notable, en España. Nuestro país cuenta hoy día con 12.000, que pertenecen a la comunidad judía.

## Los chuetas

Las persecuciones de los judíos por parte de los cristianos y del poder se dio en toda España, y de una forma muy agudizada en las islas de Palma de Mallorca. Hubo muchos de estos judíos que se tuvieron que bautizar—aunque no se convirtieron de conciencia al

catolicismo—por miedo a morir, pero siguieron muy unidos entre ellos; a estos judíos "convertidos" se les llama chuetas, palabra mallorquina que significa corrupción del judío. El chuetas es aquel—en la actualidad—que se cree que lo es, y el contexto en el que está inmerso también lo cree.

## Historia de los chuetas

Los chuetas mallorquines constituyeron una comunidad judía que durante siglos tuvo que resistir el cerco de segregación más riguroso de la calle Sagell, de Mallorca. Muy adentrado nuestro siglo, los chuetas seguían aislándose. La época clave de la historia del "ghetto" mallorquín es el siglo XVII. En 1679, la Santa Inquisición arremetió con-

tra estos pacíficos comerciantes del barrio judío, que, desde su lejana "conversión", habían permanecido fieles a su ley, practicando en secreto ritos y ceremonias mosaicas. El celo del tribunal consiguió en aquella ocasión "reconciliar" a un nutrido grupo de "observantes" de la ley de Moisés. Pero en 1688, la Inquisición decidió solventar definitivamente el problema de los "falsos conversos" y emprendió una activa campaña que culminó, tres años después, con la escalofriante "cremadissa" de los recalcitrantes.

Al terminar el siglo XVII, la comunidad judía de la calle de Sagell había dejado de existir, pero el barrio siguió siendo un verdadero "ghetto" para las nuevas generaciones de descendientes conversos; los chuetas.

## Sus problemas

El problema chuetas tiene raíces sociológicas y ambientales debido a la sociedad isleña. La isla era hasta hace poco un coto cerrado, con familias muy ricas y una clase media despreciada. Hoy día el problema tiende a desaparecer. El chuetas no tiene incorporado a su vida las señas de identidad. El se autoelimina o automargina por miedo a que sean los demás los que lo hagan, y quizá los demás ya no lo harían.

El apellido, por otra parte, ha marcado la condición judía. En la actualidad hay catorce apellidos de descendencia judía, por los que se puede saber que esas personas son chuetas. Son: Agulló, Bonín, Cortés, Forteza, Fúster, Miró, Picó, Piña, Pomar, Segura, Tavongl, Valenti, Valleriota y Valls. Es curioso observar que los apellidos de los chuetas actuales están compuestos por dos de los apellidos anteriormente citados, prueba de que se unían entre ellos, creando una especie de raza nueva, en la que se iban acentuando sus rasgos físicos.

Los chuetas vivían en la calle Mayor y se les llamaba de la "calle". Se dedicaban a ciertos oficios y ocupaban ellos gremios enteros. Generalmente eran emigrantes y se dedicaban a negociar con oro y monedas; muchos de ellos eran banqueros.

Todas estas características que estamos dando todavía persisten en Palma de Mallorca. Basta darse una vuelta por la céntrica calle de la Plateria y observar que está saciada de joyerías cuyos propietarios son judíos. Estas tiendas son heredadas por los primogénitos varones, costumbre que también conservan hasta el momento. El barrio está situado detrás de la iglesia de Santa Eulalia y está formado principalmente por las calles de Sagell, Plateria y Bolsería, conservando cierto aspecto de "ghetto", sobre todo, como ya hemos dicho, en la calle de la Plateria.

Pilar Gallego García